

El Monje

Lord Poe



Capítulo 1

El Monje.

“Los que sueñan de día son conscientes de muchas cosas que escapan a los que sueñan sólo de noche”.

E.A.Poe

Sintió el llamado a muy temprana edad. Curiosamente no era de aquellos monjes que se veía eternamente arrodillado ante el crucifijo, ya que desde aquel suceso ocurrido en el monasterio donde pudo apreciar la confrontación entre el bien y el mal frente a sus propios ojos.

Aquel joven monje que vió con su cuerpo contorsionado frente al único exorcista de la zona le hizo recapacitar que de alguna forma sería siempre tentado por el mal, aún cuando su familia y sus principios le hablaran en su interior que no siempre sería un ser de luz.

No es el núcleo de la familia precisamente como la conocemos, su familia eran aquellos que lo recibieron en el monasterio cuando fue abandonado por sus progenitores.

Su interés por saber en como terminaba aquel oscuro ritual de libros en latín, gritos despavoridos, sudor y lágrimas lo mantuvo inmóvil en todo momento.

El exorcista sudaba sangre, los gritos ya no eran precisamente de las palabras en latín del rito de expulsación sino groserias en desesperación, aberrantes y de golpes con el crucifijo con tal de sacar al demonio que tenía en su interior aquel monje, cuyos gritos de desesperación conmovían a todo el monasterio. El llanto de los presentes, de miedo, el terror los conmovía, las puertas de aquella capilla donde se llevaba el acto sucumbían ante los sobrenaturales golpes, las paredes crujían y el techo parecía querer ceder en cualquier momento. El libertador de demonios se estaba viendo sobrepasado. Llanto e ira, golpe tras golpe, la piel que se iba desholleando como cual verdura era lo que caía del cuerpo del poseído,

con ojos oscuros y sangre de lágrimas, hasta que la mirada del mismo coincidió con la del joven monje que mientras recibía los alaridos del exorcista no se inmutaron al verse mutuamente.

Pero el seguía inmóvil , la mirada fija en todo aquel suceso, sin temor alguno, clavados uno en el otro, esbozando una leve sonrisa. De pronto la boca del poseído se comienza a abrir y en su interior comienza a emanar un humo intenso , negro, un olor nauseabundo que incluso hizo vomitar a quienes estaban presentes, por la putrefacción que emanaba desde su interior. El humo comenzó a reflejar una mirada frente al joven monje y el rostro le fue muy familiar y en su mente escuchó una voz que solo parecía estar hablando con él. Los demás que no paraban de explotar en vómitos, en un cuarto sobrecogedor, sin dar atención hacia aquel escenario, comenzó a oír la voz con todo interés:

" Sobre quienes he cimentado los pilares de la alegría, los señores del bien, y les obsequié con vasijas para que poblaran la Tierra con sus criaturas...habitando en la claridad del Cielo como consoladores perennes de los destructores del ser"

Aquellas palabras quedaron grabadas en su mente, que luego repitiendo en susurro y desviando su mirada hacia el humo que retornaba al interior del cuerpo del poseído monje vió sus ultimos quejidos de un fallido exorcismo que hizo reventar su cuerpo.

El exorcista quedó tirado en el suelo mientras el resto de los monjes se lamentaban por haber perdido nuevamente a uno de los suyos. El joven monje siguió fijo a los ojos del ya muerto ser del que no sería el primero ni el último que vería en los próximos años.

Por su preocupación por los hechos sobrenaturales que tenían acongojado a los monjes en sus distintos y secretos monasterios alrededor de la región, decidió emprender un viaje hacia uno de los templos donde estaban sucediendo hechos similares y que curiosamente tenían un mismo patrón de comportamiento.

Las palabras de aquel entonces exorcismo no fueron casualidad ya que eran las palabras que aquel demonio le hizo saber: La quinta clave enoquiana , un lenguaje mágico utilizado en los rituales satánico que muchos de los curas exorcistas pronunciaban antes de morir en los intentos por salvar a los monjes. Existía una oleada de muertes que no salían a la luz puesto que generaría más temor y lo que menos querían es que descubriesen estos hechos.

El monje que ahora investigaba estos hechos, en su viaje hacia el templo principal, descubrió que habían aumentado los casos de monjes que practicaban rituales contrarios a sus estamentos y principios. Había un interés en que fuesen aniquilados poco a poco y el en su interior quería

llegar a descubrir que es lo que estaba provocando aquello. Una carta pidiendo ayuda desde aquel templo, la quinta clave en su momento que no dejaba de oír en su mente. Por qué una quinta, si son solo seis, que sucedería si se pronuncia la sexta, donde será, por qué los monasterios están sufriendo de estos ataques, se preguntaba mientras observaba por la ventana de aquel tren que lo llevaría hasta el templo que visitaría por primera vez para descubrir la causa de este martirio.

"El silencio sepulcral ya no era de extrañarse puesto que toda su vida, entregada al monasterio, era parte de su vida el ambiente y las miradas de recogimiento continuo. Sin embargo, el nerviosismo por su presencia fue tal que su visita no sería la de cualquiera de sus hermanos.

Hombre de aspecto viejo, los años parecían recaer cada día, su pelo blanco con algunos cabellos negros que iban ya entre mezclándose denotaban una personalidad de compasión en su rostro, amabilidad y pureza en su trato y mirada, recibió al joven monje a las puertas del templo, ubicado en medio de un extenso bosque y campo cuyas tierras fueron donadas por los antiguos latifundistas de la zona...

La amabilidad del anciano cambió rotundamente cuando el joven monje le advirtió que su viaje no era de intercambio sino por los sucesos que llegaron a su templo proveniente de aquel monasterio, más aún cuando al contar del fallido intento de exorcismo de uno de sus miembros.

"Sobre quienes he cimentado los pilares de la alegría, los señores del bien, y les obsequié con vasijas para que poblaran la Tierra con sus criaturas..."

"Detengase ahí..." le dijo el Anciano, mientras caminaban por los jardines laterales del templo, interrumpiendo el momento en que le eran citadas las palabras de la quinta clave enoquiana.

Deteniéndose frente a él, le dijo que los sucesos que estaban ocurriendo son ciertos pero que no provenían del templo y que su viaje era en vano si pensaba que hallaría algo. Incrédulo el joven monje prosiguió con su actitud neutral ante el comentario del anciano y en una forma de resguardar su investigación le pidió solo quedarse aquella noche antes de partir, a lo cual el anciano accedió.

"De todos modos, no dejas de ser bienvenido mi buen peregrino..."

El joven monje caminó hacia su cuarto, no sin antes recorrer el templo y sus pasillos, solo unos pocos hermanos se hallaban orando y recorriendo

el lugar, un templo antiguo, frío, con paredes de roca y madera, con una luz tenue que denostaba pobreza extrema, pero lo más que le llamaba la atención al joven, el ambiente y su aroma, penetrante, incluso casi lujurioso para su ignorante conocimiento del mundo exterior. Fue entonces cuando caminando por los pasillos, vió que este era bastante extenso, a sus costados habían tres puertas en cada costado y una al fondo. Sus pasos eran lentos cuando comenzó a notar una presencia a su lado. Uno de los suyos, cubierta su cara con la túnica le invitó abrir la primera puerta....

"Sus ojos vieron en carne propia la bestialidad de aquel cuarto cuando abrió la primera puerta, una voz tenebrosa y demoníaca en su interior que decía "Reino...sobre tí..." veía a siete de sus hermanos de monasterio consumidos por la tortura y las alucinaciones, polvos blancos por sus narices que los atormentaba rasguñando en cada pared con desesperación por salir, intentando tocarlos estos se alejaban sin notar su presencia. El olor a la sangre que emanaba por la nariz y sus ojos. Tal fue su asombro que la puerta permanecía abierta con aquel monje de túnica oscura a su espalda como resguardando que no fuese a escapar. El joven intentó pronunciar palabras para poder ayudar a sus hermanos pero algo se lo impedía. Solo era el ruido de aquellos quejidos de dolor, de desesperación, infortunio y desesperanza.

De pronto, los gritos y llantos se silenciaron en cada uno de ellos, sus ojos quedaron totalmente negros mirando fijamente al joven, uno de pie junto al otro. Pero comenzó a notar que sus bocas comenzaron a ser selladas como quien alguien las estuviese cocinando con la misma piel, sus bocas, que ya no eran boca sino un pequeño bulto de labios destrozados y cerrados, rodearon al monje y a través de su mente le pudo oír, pudo escuchar lo que aquellos torturados y poseídos le intentaban decir:

"! Abrid los misterios de vuestra creación! Mostraos amable hacia mí, ya que soy lo mismo que vosotros! el verdadero adorador del supremo e inefable Rey del Infierno! "

Aquellas palabras resonaban una y otra vez, entrelazadas mientras los miraba en círculos: " Abrid los misterios....Mostraos amable hacia mí inefable Rey del Infierno...adorador del supremo..... soy lo mismo que vosotros! "

De pronto las cabezas de cada monje comenzaban a ladearse y como una fuerza invisible, fue acabando con cada uno de ellos rompiendo sus cuellos hasta caer sin vida.

El joven monje, de pie observando como caían cada uno de ellos, miró hacia atrás donde estaba el monje y este le invitó a salir nuevamente. Su mirada retornó hacia sus hermanos caídos en el suelo quienes aún con espasmos en el suelo se retorcían sus cuerpos mirando aquellos negros

ojos que yacían sin vida.

El brazo del monje que lo esperaba en la puerta le indicaba señal en dirección a la segunda puerta , cuyo cuarto esperaba de su presencia nuevamente.

"Del siniestro ambiente que existía en la primera puerta le dió el impulso para descubrir que existía tras la segunda puerta. Intentó sin resultados poder observar el rostro de aquel ser que le señalaba las puertas a las que debía ingresar. El joven monje sin vacilar, tomó la manilla de la puerta y sintió un calor estrepitoso que dió paso a una brisa fresca que rozó sobre su rostro que hizo por un instante cerrar sus ojos pero que al abrirlos, se encontró con otra vivencia más intensa. Su mirada quedo fija en el fondo del cuarto hacia el contorno de una espalda que se movía por sobre otra persona, la imagen se fue aclarando y a su alrededor, una orgía de monjes y nodrizas, teniendo relaciones de forma salvaje, con sus sotanas rotas y movimientos pelvicos bajo los gemidos ardientes cuyos quejidos entraban en los oídos del joven monje.

Sus ojos al ver el espectáculo no podía hallar un punto donde no viese lo que cada uno de ellos hacía el uno al otro. De pronto su mirada quedó hacia adelante, solo podía ver la espalda de una mujer montado sobre el que sería quizás otro de los monjes, la sotana solo le cubría hasta su cintura y unas manos acariciaban la espalda de aquella insaciable e intrepida mujer que no debaja de moverse encima, cuando de pronto la cabeza de aquel monje comenzó a asomarse por el costado aferrado a una de los senos de aquella mujer. Los ojos del joven monje en medio de la nebulosa que cubría su rostro comenzó a notar que tenía un parecido, los ojos permanecían cerrados de aquel monje exitado con la mujer, hasta que soltó el seno y abriendo los ojos quedaron fijamente el uno al otro.

Su impresión fue mayor al darse cuenta que se estaba viendo el mismo, la sonrisa que esbozaba aquel impúdico ser cuya presencia física era su propia persona, quiso intentar acercarse pero las manos de aquellas nodrizas desnudas y los monjes libidinosos le tomaban desde sus pies y desde sus brazos impidiendo su camino hacia ese reflejo. Intentando quitarselos de encima sin poder hacerlo, comenzó a sentir el acoso de todos los que estaban en la orgía, siendo langueteado y abrazado, profanando su cuerpo con cada mano que recorría su cuerpo intentando romper su traje, el calor se hacía cada vez más intenso. Al intentar salir de allí su mirada volvió a su ser que permanecía con la mujer montada cuando está se volteó para mirarlo. Su rostro también era conocido, pero su imagen estaba totalmente alterada, los ojos endemoniados y una sonrisa luciferina le conminaba a unirse a esta orgía que ocurría a su alrededor. De pronto la mujer levantándose del monje cuyo fiel reflejo del mismo se levantó desnudo y caminando hacia el, todos los que le estaban acosando se hicieron a un lado, unos riendo y otros continuando con sus alaridos de placer y quedando frente a frente , su rostro como un espejo

con una sonrisa mezcla de mofa y de placer, impulso su mano hacia su cuello como intentando ahogarle, sin embargo, los ojos de cada uno quedaron fijos y sin mencionar palabra alguna, le oyó en su mente:

"Pueden oír vuestras voces de asombro las alas del viento? Oh Tú! el gran engendro de los gusanos de la Tierra quien el fuego del Infierno retiene en la profundidad de mis fauces! A quien me he preparado como para una boda, o como flores que adornan las estancias de la lujuria y el deseo! Porque serás como una edificación como no la hay, salvo en las mentes de las manifestaciones Todopoderosas de Satán..."

Soltando luego una risa potente, soltó sus manos de su cuello dejándolo caer para ir tras la puerta que permanecía cerrada, con su ropa rasgada, sudado completamente intento golpear la puerta pero el monje que se encontraba al otro lado no lo podía oír, las risas y gritos, quejidos de dolor y placer eran intensos, apenas sus golpes se escuchaban, hasta que logró que le abriese, al salir de ese cuarto, de frente tuvo a la mujer quien le dió un grito infernal mostrando su boca afilosa y babeante...

El monje dando un grito de desesperación, se despertó mirando a su alrededor, en su pieza, desorientado y exhausto cubrió su rostro para despertar de sí mismo, entrando en razón que todo había sido un sueño, alivio que fue sintiendo poco a poco.

Pero su esperanzador momento culminaría pronto, ya que al mirar su ropa, esta, se encontraba rasgada, rota por completo, el cuarto se encontraba bajo una leve neblina y cuyo aroma en el ambiente le hizo saber que ya lo había sentido, al mirarse al espejo vió su rostro, y en el, la sonrisa de su reflejo y los ojos vistos en su sueño, sin embargo, la segunda clave resonaba en su mente, su cuerpo había sentido en carne propia aquel cuarto, su realidad ya no sería la misma, de pronto sintió que tocaban a la puerta y al abrirla, parado sobre ella, la silueta del monje.

Su primera impresión es que debiese ver otra puerta, la tercera, y con ella, la tercera clave, pero ya en su conciencia sabía que la realidad que estaba viviendo es otra y que debía descubrir hasta donde le iba a conducir todo este misterio. El joven monje lo siguió hacia donde estaba caminando cuando se detuvieron en la tercera puerta que estaba a continuación de su propia habitación pero cuyo pasillo no tenía relación alguna con lo que vivió en su sueño. Cuando quiso entrar a la habitación a la fuerza, la puerta estaba cerrada. Su intento infructuoso hizo que la mano de su acompañante incognito se posara sobre su hombro y al voltearse, en su mano sostenía la llave, que supuestamente abriría la puerta. Al tomarla e introducirla en la cerradura, logró abrirla, pero cuando quiso entrar, pudo oír la voz de su acompañante y que a su vez le

resultó familiar:

"Mirad en esa habitación dice Satán, soy un círculo en cuyas manos reposan los Doce Reinos. Seis son los tronos del hálito de vida, el resto son afilados como hoces, o los Cuernos de la Muerte, en su interior las criaturas de la Tierra son y no son, excepto en mis propias manos que duermen y se levantarán..."

Al terminar de oír la que sería la tercera clave, se volteó y mirándole, este le volvió a hablar:

" Mi estimado peregrino, veo que te has ido dado cuenta que este es solo el comienzo de un fin que cada día se aproxima y tienes el llamado en tus manos..."

El joven al reconocerlo y con su mirada fija en él:

"Me has estado manipulando en todo este tiempo pero quiero saber por qué me das estas claves que solo tú sabes para que las necesitas"

Aquel anciano que lo recibió en el monasterio comenzó a esbozar una leve sonrisa tratando de complacerlo en sus palabras.

"Me hablas como si fuese el mismísimo maestro...No eres más que un intruso pero si entras a esa puerta debes terminar lo que no acabaste, no son solo seis claves ignorante mojigato, naciste manchado por la puta que te ha parido pero se te ha dado la oportunidad que sigas manteniendo el reino del maestro...vé y entra y termina lo que debes hacer...llegarás lejos, muy lejos..."

De pronto su risa se detiene y su rostro transformado en un demonio lo empuja hacia la habitación. Al caer, siente que va en un vacío enorme, su vida comenzó a reflejarse en su mente, desde que nació, la muerte de sus padres, el abandono en el monasterio, sus primeros años en el monasterio, las tentaciones que recibió durante toda su permanencia, mientras caía seguía observando su vida, hasta que de pronto un golpe funesto sobre el piso golpeando su cuerpo lo estremece. Sumergido en aquel dolor, sentía que su cuerpo estaba contorsionado, acalambrado en su totalidad, indescriptible el sudor y el calor mientras sentía como si fuesen latigazos que caían en su cuerpo, hasta que de pronto comenzó a oír voces.

El exorcista sudaba sangre, los gritos ya no eran precisamente de las palabras en latín del rito de expulsación sino groserías en desesperación, aberrantes y de golpes con el crucifijo con tal de sacar al demonio que tenía en su interior aquel monje , cuyos gritos desesperados conmovían a todo el monasterio. El joven monje al darse cuenta , miró a quien le estaba efectuando su propio exorcismo, estaba retornando al que era su

propio monasterio, incrustado en un cuerpo poseso miró hacia el frente y se vió así mismo, esta vez con una mirada de satisfacción de ver que su propio cuerpo estaba por sufrir el desenlace fatal que ya conocía.

"No soy yo al que deben salvar!" gritaba en su interior, mientras recibía el exorcismo, sus palabras jamás serían escuchadas. Llanto e ira, golpe tras golpe, la piel que se iba desholleando como cual verdura era lo que caía del cuerpo del joven, con ojos oscuros y sangre de lágrimas, hasta que la mirada del mismo coincidió con la del joven monje que mientras recibía los alaridos del exorcista no se inmutaron al verse mutuamente.

En el momento que su boca comienza a abrirse como ya lo había previsto, su alma comienza a salir del cuerpo hasta alcanzar introducirse en su propio cuerpo, que estuvo presenciando aquel exorcismo, para luego ver el cuerpo poseído nuevamente que caía muerto.

Sus ojos se cerraron en su momento y luego se volvieron abrir, mirando a su alrededor nuevamente el mismo escenario retornando desde el templo al que había viajado.

"¿Se encuentra bien?" le preguntó uno de ellos.

Asintió sin mencionar palabra alguna y con una seriedad extrema, le recomendaron que saliese de la habitación.

"Cuando fue que volví de mi viaje", preguntó sin devolver la mirada.

El monje, extrañado por la pregunta, le refutó

"¿De que viaje hermano menciona?, ha estado en todo momento presenciando el exorcismo.

En ese momento su mirada se dirige hacia aquel monje y esbozando una leve sonrisa le contesta:

"Cierto, mi viaje recién comienza"....

(Año 2022...)

Transcurrida dos semanas del conclave donde fue electo el nuevo Papa, llamaron a Su Santidad hacia su despacho para la presentación de sus nuevos obispos y en especial de aquellos que serían parte de los exorcistas que irían a través del mundo para instruir a los que ya no se

encuentran en sus lugares establecidos.

Culminada las presentaciones, su camarlengo le menciona la llegada de un nuevo joven que le apoyaría en labores administrativas de la Iglesia. Al saludarse, el Papa le solicita a su camarlengo se pueda retirar.

Al cerrar la puerta, El Papa sentado en su despacho mirando al joven, este le dice:

" Todos los rituales han sido cambiados y los poseídos están acabando con los exorcistas, las claves están expandidas en todo el mundo..."

El Papa con su mirada fija al preguntar por su monasterio, el Joven que ahora ya no era monje le dice que ha acabado con cada uno de sus miembros.

"Has hecho bien en llegar hasta acá, ahora es tiempo de hacer caer el templo y ya has conocido todas las tentaciones que hemos de propagar..."

Las cortinas de aquel enorme balcón se abren y ante aquella muchedumbre alborotada por su presencia:

" Venid y obedeced a vuestra creación, Convertidnos en receptáculo de vuestros misterios, Nuestro Amo y Señor es el todo en Uno.. "

Ante los aplausos, parado sobre el balcón, el que ahora sería el nuevo Líder y a su espalda, el joven que alguna vez fue Monje, hoy, edecán de un Ser Oscuro y Maligno que iniciaría una batalla contra el Bien.
